

Al final muere el primero

Adam Silvera
Puck, 474 páginas

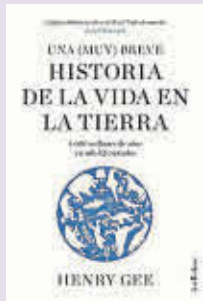
Orion Pagan lleva años esperando a que alguien le diga que va a morir. Se ha registrado en Muerte Súbita para saber si la grave enfermedad cardiovascular que padece acabará con él. Ese es el motivo por el que decide ir a un evento único e irrepetible: la víspera de Muerte Súbita en Times Square. Recibir su llamada de Último Día es algo que Valentino Prince jamás había imaginado, ya que ni siquiera se registró en la aplicación. Su carrera como modelo está a punto de despegar y va a pasar su primera noche en Nueva York en la fiesta de lanzamiento de Muerte Súbita...



Una (muy) breve Historia de la vida en la Tierra

Henry Gee
Indicios, 251 páginas

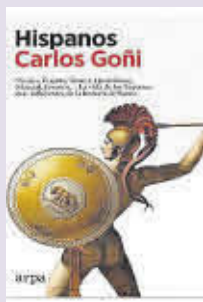
El autor explica en forma entretenida y entendible el complicado proceso de transformación del planeta desde una bola de gases perdidos en el Universo hasta nuestros días. Un libro para que todo el mundo pueda conocer y entender cómo se ha formado el mundo y cómo se ha desarrollado la vida. Henry Gee se formó en las universidades de Leeds y Cambridge. Durante más de tres décadas ha sido redactor y editor de la revista científica internacional Nature y ha escrito varios libros de divulgación científica. S.R.



Hispanos

Carlos Goñi
Arpa, 290 páginas

Trajano y Adriano, los más admirados emperadores que conoció Roma, la saga de los Séneca, Gala Placidia, la emperatriz que negoció con los hunos... En este libro, Carlos Goñi guía al lector a través de los grandes personajes que hicieron que Roma fuera más hispana que nunca. Filósofos, escritores, políticos, militares, caudillos y emperadores que permiten desvelar el carácter único de este pueblo y el incalculable valor de su legado. Un relato apasionante que busca reconocer la inmensa contribución de Hispania a la historia, así como plantear una pregunta: ¿en qué medida seguimos siendo aún hoy hispanos? T.G.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. Esperando el diluvio. Dolores Redondo (Destino).
2. Lejos de Luisiana. Luz Gabas (Planeta).
3. Todo arde. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B).
4. Revolución. A. P. Reverte (Alfaguara).
5. Dónde está L'Mérito. L-Matocrítico (Zorro Rojo).

NO FICCIÓN

1. Cocina fácil y rico. K. Argüñano (Planeta).
2. La encrucijada mundial. Pedro Baños (Ariel).
3. Cómo hacer que te pasen cosas... M. Rojas (Espasa).
4. Hábitos atómicos. James Clear (Planeta).
5. Dime qué como ahora. B. García-Orea (Grijalbo).

EN GALEGO

1. O máxico Nadal de Roque e Cies en Vigo. Amaia Mauleón (Lobito Bueno).
2. A culpa. María Solar (Xerais).
3. O neno de lume. Leticia Costas (Xerais).
4. Un lume azul. Pedro Feijoo (Xerais).
4. O Bichero XI. Luis Davila (Autoedición).

Colaboración de Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)

Mariana Enriquez

Escritora

“Es un problema pensar en lo que ofende o no”

“La adolescencia es muy útil para la literatura que yo hago, porque es un momento un poco monstruoso en la vida de las personas”

Mariana Sánchez

Mariana Enriquez (Buenos Aires, 1973), conocida como la reina del terror, ya gozaba de prestigio y era considerada un referente en la narrativa gótica cuando ganó el Heralde con *Nuestra parte de noche* (2019), ascendiendo en los rankings de ventas. Aunque podría creerse que el género del miedo no es lo que elige el grueso de los lectores, la obra de Enriquez impacta por su efecto expansivo. Hace unas semanas, pasó por Madrid para recibir el premio Sheridan Le Fanu y aprovechó para presentar su nuevo libro: *El otro lado. Retratos, fetichismos, confesiones* (Anagrama). Editado por la periodista Leila Guerriero, el volumen reúne casi todo el trabajo periodístico de Enriquez. Se trata de artículos publicados en diversos medios a lo largo de varias décadas, en los que escribe con pluma entrenada sobre música, literatura y cine, junto a confesiones personales y humorísticas sobre sus inicios como escritora, la decisión de no ser madre o sus fobias, entre otros temas. Reunidas en la barra de un bar, sobre la Gran Vía, mantuvimos una charla animada a pesar de la música disco que, demasiado alta para un lunes a las once de la mañana, amenazaba con arruinar todo intento de intercambio fluido. No solo puede lucirse con la potente escritura de diversos géneros, sino que Mariana Enriquez es también una formidable conversadora.

—Ha comentado que en sus comienzos no sabía cómo crear narradoras femeninas porque faltaban referentes. ¿Cómo sonó esa voz cuando apareció?

—Al principio, creí que usar una narradora mujer iba a ser fácil por ser yo mujer, pero me di cuenta de que el lenguaje literario no tiene nada que ver con la experiencia. Que a lo sumo me serviría para aportar ciertos detalles concretos, como haber pasado por una mamografía o tener la regla, pero de todas maneras hacía falta construir la escena literariamente. En parte estaba relacionado con que tenía pocos referentes de narradoras mujeres. La gran mayoría de los narradores —no hablo de autores— eran en esa época hombres, incluso en la obra de escritoras como Patricia Highsmith, Iris Murdoch u otras. Podía en todo caso mirar a Natalia Ginzburg, Marguerite Duras, Annie Er-

naux, pero no son de mi estilo, me servían hasta un punto.

—¿Existe cierta imposición social actual sobre los temas a tratar por parte de las escritoras: abuso, aborto, maternidad?

—Hay una moda con ciertos temas, porque una podría tener ganas de abordarlos pero no necesariamente en la literatura. Hay otros planos de lo social donde aplicarlo, como las redes. La moda no es algo necesariamente malo, lo que no me gusta es la expectativa de que cualquier autora deba tratar esos temas. Si existe una conquista como escritora, me parece, es la de poder hablar de lo que cada una tenga ganas, pero que sea una obligación es un problema. Así como es un problema tener que pensar tanto en cuestiones identitarias, o en lo que ofende y lo que no ofende. No veo como algo sano que eso esté dentro de la conversación literaria.

—¿Puede estar en el ambiente la sensación de que tocar temas de agenda abre más puertas?

—Estuve como jurado en el festival de cine de Sitges y noté que muchísimas películas tenían como disparador del miedo el tema del embarazo. Se me ocurrió pensar si estará ocurriendo que un montón de mujeres directoras se plantean, con razón, hacer un guión de agenda por la sencilla razón de que se lo van a aprobar con más facilidad. ¿Y si la mujer en cuestión no tiene ganas de hablar de eso? Es una limitación importante.

—¿Y dónde detecta que se produce especialmente esa limitación?

—Por ejemplo, hay algunas editoriales inglesas que se valen de un *sensitivity reader*, es decir, una persona que se encarga de identificar potenciales

complicaciones en un libro, en el marco de la llamada cancelación. Avisa si faltan personajes mujeres, si uno de ellos no debería actuar de una determinada manera, si es preferible no matar a un personaje trans porque va a caer mal, si conviene diversificar y no poner todos los personajes de piel blanca, etcétera. Sé incluso que, luego de haber tenido críticas de ese tipo en las diferentes redes sociales, ciertos autores contratan a estos lectores en concreto para que los ayuden a evitarse esos inconvenientes.

—¿Qué pasa entonces si nos gusta la obra de un autor con cuya ideología no coincidimos?

—No estoy de acuerdo con reprobar la obra de un escritor porque su ideología sea distinta de la mía. Me encanta Flannery O'Connor a pesar de que ella era muy racista. No quiere decir en absoluto que comulgue con ella y podría elegir no leerla, pero ese dato en todo caso me permite leerla en contexto, entender su literatura a la luz de su época y de su pensamiento.

—¿Es decir, que la vida personal del autor no tiene por qué alejarnos de su producción?

—Sobre todo si ciertas ideas del autor no se certifican en su obra. Céline era sumamente nazi y si lees *Viaje al fin de la noche*, lo que se nota es una profunda misantropía, que en su caso derivó hacia el nazismo. En definitiva, ese no es un libro nazi. Por otra parte, soy de una generación anterior a este tema de la cancelación actual. En ese sentido, siempre supe que William Burroughs había matado a su mujer y me parecía fatal, pero no por eso dejé de leerlo. Aunque también es cierto, sobre todo en el mundo anglosajón, que es más extremo para estos análisis, que algunos escritores sacan un libro donde dicen algo que ofende a determinada comunidad y después tiene que vérselas con un linchamiento en redes. Me parece que eso, lejos de abrir la conversación hacia lo identitario y la diversidad, lo que hace es disciplinar, quitar autenticidad.

—En su obra hay un fuerte contexto social. ¿La literatura tiene el deber de ser social?

—Me interesa la literatura que, en cualquier género, registra lo social, no tanto una literatura muy encapsulada sin observación del ambiente en el que vive. Necesariamente, hay formas de vida que ignoramos y frente a las que somos indiferentes, y tiene que ser así por-



El otro lado

Mariana Enriquez
Anagrama
824 páginas